D

ebido a la evolución constante del conocimiento, todos los profesionales, cualquiera sea nuestra disciplina, tenemos que estudiar a lo largo de la vida laboral. Se atribuye a Heráclito la afirmación “*Lo Único Constante es el Cambio*”.

Como solemos decir a nuestros discentes, estudiar quema calorías. Es decir, supone una energía, una aplicación, una constancia, un plan, un objetivo. Es imposible saber de todo. Podemos tener noticia de muchas cosas, pero al final solo dominamos unas pocas.

La [experiencia](http://dle.rae.es/?id=HIeIZIn) se define por el DRAE como la “*Práctica prolongada que proporciona conocimiento o habilidad para hacer algo*.” Algunos trabajan muchos años y aprenden muy poco. Esto depende en gran parte de la actitud del practicante, pues el que se esfuerza en aprender aprende y el que no, pierde el tiempo. También depende de los superiores y de los compañeros, porque hay medios exigentes que buscan la perfección y otros en que tan solo se quiere cumplir los contratos respetando el presupuesto.

Por lo general se necesita combinar los esfuerzos en leer, escribir, enseñar (una de las mejores formas de aprehender). Recordemos la [taxonomía de Bloom](http://eduteka.icesi.edu.co/pdfdir/TaxonomiaBloomCuadro.pdf): recordar, comprender, aplicar, analizar, evaluar, crear.

El trabajo suele ser muy pesado, especialmente para los jóvenes, que son sometidos a sobrecargas por las empresas. A veces avanzan en su trabajo, son ascendidos, se les confía la dirección de personas, se les plantean objetivos futuros. Se vuelven importantes. Pero solo aprenden superficialmente sobre las nuevas cosas, porque estudian poco. Algunos, soberbios, sientan cátedra en muchos escenarios, pero no es posible [discutir](http://dle.rae.es/?id=DtuofiJ) con ellos, es decir, “*Examinar atenta y particularmente una materia*.”, porque sus conocimientos son leves. No están preparados para argumentar, generalmente son [dogmáticos](http://dle.rae.es/?id=E4kFi41) (*Inflexible, que mantiene sus opiniones como verdades inconcusas*).

Con todo, a los expertos hay que escucharlos con cuidado, pues normalmente nos muestran cómo se entienden las cosas y cómo se hacen. En el mundo muchos obran bajo error, inconscientemente.

La gran responsabilidad de los académicos transciende el estudio porque se les compromete con la investigación. Esta no puede empezar sin que se haya elaborado un resumen del conocimiento preexistente, “*el estado de la cuestión*”, ya que aquella tiene por propósito crear o descubrir conocimiento nuevo. Hay académicos que se casan con algunos autores. Pierden la posibilidad de avanzar científicamente. Los hay que se enamoran con quienes piensan como ellos. Los que les llevan la contraria pueden tener la razón. Hay quienes no experimentan lo que estudian; jamás distinguen teoría y realidad, desconocen la factibilidad de sus propuestas.

Como todos somos alumnos, todos necesitamos ser alimentados. El que sabe, sabe.

*Hernando Bermúdez Gómez*